

In Memoriam

Poesía recitada ante la tumba de Gutiérrez Najera.

Era un ritmo: el que vibra en el espacio
Como queja inmortal y se levanta
Y llega del Señor hasta el palacio.
Un ritmo!... y en el cielo de topacio
Se perdió: ¡como todo lo que canta!

Era un ave; su nido, en el paraje
Que habitamos formó; cual Filomela
Gorjeaba al amparo del follaje.
Era un ave!... y batiendo su plumaje,
Se alejó: ¡como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata,
Que tiende su fulgor en la penumbra
De casto amanecer y se dilata
Por el éter; un lampo!... y su luz grata
Se apagó: ¡como todo lo que alumbr!

No fué su muerte conjunción febea
Ni puesta melancólica de Diana,
Sino eclipse de Vésper, que recrea
Los cielos al nacer, y parpadea
Y cede ante la feérica mañana!

Morir cuando la vida nos reclama
Cuando la dicha suspirando quedo
"Adiós,"—murmura—y se extinguió la llama
De la fe, y aunque el mundo dice: "ama!"
El corazón responde: "ya no puedo!"

Cuando sólo escuchamos por doquiera
Del tedio el cruel monologar eterno,
Y en vano desparrama primavera
Su florido caudal en la pradera,
Porque dentro llevamos el invierno,

Bien está! Mas partir en pleno día,
Cuando el sol resplandece en su jornada,
Cuando todo en el pecho ama y confía,
"Y la vida, Julieta enamorada,
Nos dice: ¡no te vayas todavía!"

Y forma la ilusión mundos de encaje,
Y los troncos de savia están henchidos,
Y las frondas perfuman el bosque,
Y los nidos salpican el frondaje,
Y las aves arrullan en los nidos,

Es muy triste en verdad! Tal fué tu suerte,
Oh, poeta! y en vano a tu partida,
Opusieron al par su muro fuerte,
Amor, más poderoso que la muerte!
Juventud: el paladión de la vida!

Ave, ritmo, luz nítida que encanta,
El cariño a perderos se rebela,
Entre Dios y vosotros se levanta...
Mas huís: ¡como todo lo que canta!
Os perdéis: ¡como todo lo que vuela!

Pero quedas aquí, con las queridas
Memorias del ayer en dulce acuerdo,
Oh, poeta! Las almas en que anidas,
Urnas son de esperanzas extinguidas,
Que custodia un arcángel: ¡tu recuerdo!

AMADO NERVO,



EL GRAN POETA MEXICANO,
DON MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

NON OMNIS MORIAR.

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
Algo, en la urna diáfana del verso
Piadosa guardará la Poesía.

Tal vez entonces por la boca inerme
Que muda aspire la infinita calma,
Oigas la voz de todo lo que duerme
Con los ojos abiertos en mi alma.

Hondos recuerdos de fugaces días,
Ternezas tristes que suspiran solas:
Pálidas, enfermizas alegrías
Sollozando al compás de las violas....

Todo lo que medroso oculta el hombre
Se escapará, vibrante, del poeta
En áureo ritmo de canción secreta
Que invoque en cada cláusula tu nombre.

Y acaso adviertas que de modo extraño
Suenan mis versos en tu oído atento,
Y en el cristal, que con mi soplo empañó,
Mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,
Dirás de mi errabunda poesía:

—Era triste, vulgar lo que cantaba....

¡Más, qué canción tan bella la que oía!

Y porque alzo en tu recuerdo notas
Del coro universal, vívido y almo;
Y porque brillan lágrimas ignotas
En el amargo cáliz de mi salmo,

Porque existe la santa Poesía
Y en ella irradas tu, mientras disperso
Atomo de mi sér esconda el verso,
No moriré del todo, amiga mía.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA